

BAJO EL ÚLTIMO UMBRAL

Eugenia Kléber

Texto seleccionado en el I Festival Internacional de Propuestas Dramatúrgicas de Textos Breves sobre *El público*, de F. G. Lorca para ser traducido al griego.

Dramatis Personae

CHICO 1

CHICO 2

HOMBRE 1

HOMBRE 2

HOMBRE 3

MUJER 1

MUJER 2

MUJER 3

ESCENA I

Una playa de arena negra con dunas de sal blanca, brillante. Hay restos de una vieja barca. Es de día.

CHICO 1 construye un rudimentario escenario frente al mar con los tablones de la barca. Viste tejanos rotos, camiseta blanca, va descalzo.

CHICO 2 le observa desde un rincón. Está en cuclillas y viste sudadera con capucha, pantalones oscuros y amplios, deportivas vistosas.

CHICO 2: El viento o la marea lo destruirá... Te lo tomas demasiado en serio para ser solo una historia de amor.

CHICO 1: No sabes lo que es. Todo lo que hayas escuchado por ahí es mentira.

CHICO 2: He oído al caballo y al ruiseñor pero no hablaban ni de mí ni de tu obra.

Hablaban de rosas azules, de la muerte de las tortugas, de la sangre menstrual y del arco iris. El amor no les interesa, no les incumbe, no más que una brizna de hierba. El caballo es ascético y el ruiseñor promiscuo.

CHICO 1: *(Colocando una larga seda azul entre dos maderos. A causa del viento, su cuerpo va quedando envuelto por la seda)* Ella estará aquí, dormida. Y soñará. La primera parte de la obra es ese sueño.

CHICO 2: La noche que llegué a este lugar soñé con caracoles. Nunca había visto ninguno, ni siquiera en foto o dibujado; se deslizaban bajo la sábana y ascendían por mi pierna hasta mi vientre. Sus pequeños besos húmedos...

CHICO 1: Ella se llama Catalina, también podría ser Julieta.

CHICO 2 se tumba en la arena, cruza los brazos sobre el pecho, cierra los ojos.

CHICO 2: Soy Catalina y estoy soñando.

CHICO 1: ¿Y qué ves?

CHICO 2: Veo a un hombre. No lo conozco. Le amo. Lo buscaré cuando despierte.

CHICO 1: ¿Y si no lo encuentras?

CHICO 2: Él me reconocerá, también ha soñado conmigo.

CHICO 1: Catalina-Julietta, ¿dónde está tu belleza? Te huelen los pies y tus tetas se han quebrado como copas de cristal dejando dos cicatrices en tu piel depilada.

CHICO 2: *(Incorporándose)* ¿Quién es el actor?

CHICO 1: *(Pausa. Mirando a CHICO 2)* ¿Qué actor?

CHICO 2: Mi amante.

CHICO 1: Yo. Solo estamos tú y yo

CHICO 2: Y el público.

CHICO 2 va hasta la barca. Se inclina para rebuscar entre los huecos de los tablones y extrae un largo velo negro y transparente y una luna plateada y azul.

Se desnuda, dejando caer la ropa intencionadamente, sabiéndose contemplado.

Se coloca el velo negro por encima de la cabeza. Coge la luna y baila con ella.

CHICO 1 observa los movimientos de CHICO 2, sensuales y lánguidos, desde lo alto de un tablón de su escenario.

Empieza a escucharse un fragmento de la Misa en si menor de J. S. Bach.

Tres caballos van cabalgando en el mar desde el horizonte hacia la orilla. Cabalgan sin avanzar.

El viento agita el velo transparente de CHICO 2, las sedas del escenario de CHICO 1.

Cambio de luz. La música va apagándose.

ESCENA II

Anochecer. Hay luna. En un amplio círculo en la arena, antorchas encendidas.

TRES HOMBRES practican capoeira dentro del círculo iluminado. Con máscaras, visten pantalones de lino blancos, van descalzos, el torso desnudo.

Música de percusión ejecutada por TRES MUJERES vestidas de rojo sangre.

CHICO 2 aparece al fondo. Maquillado, con corpiño negro y una falda larga blanca y negra. La percusión de la capoeira se ha ido transformando en una seguriya.

CHICO 2 cruza entre los TRES HOMBRES. Se acerca a cada uno acariciando sus cuerpos como en un baile, girando alrededor. Dos se apartan de él, el tercero quiere besarle. CHICO 2 le quita la máscara: es CHICO 1. Los DOS HOMBRES salen cada uno por un extremo. Las antorchas se van apagando. La luz cambia.

Los cajones de percusión de las TRES MUJERES son ahora bastidores. De pie, las tres ejecutan movimientos al unísono de bordar una tela. El color rojo sangre de sus vestidos inunda la escena.

CHICO 1: ¿No estabas en África? Te hacía apacentando un rebaño.

CHICO 2: ¿De ovejas o de arrepentidos?

CHICO 1: Tú sabrías reconocer la diferencia. Yo soy un pecador.

TRES MUJERES: *(Al unísono)* Él es un pecador. Él reza en noches de luna llena.

MUJER 1: Las águilas anidan bajo los párpados de los caballos... Mi hijo nació con una estrella de mar entre los ojos.

MUJER 2: Yo lavaba la ropa blanca en el arroyo mientras los niños se secaban al sol, desnudos en la hierba. Sus risas y su aliento confundidos.

MUJER 3: Yo me hacía tantas preguntas: ¿Será feliz, encontrará el amor, conservará vivo el recuerdo de su primer compañero de infancia?

MUJER 1: Perdieron la voz al crecer, perdieron la inocencia... Lo habría encerrado en un frasco de cristal tallado como a un reptil exótico o una seta venenosa.

MUJER 2: O un fragmento de lava de un volcán inmisericorde.

MUJER 3: Dejar el frasco cada noche a los pies de la cama como un fulgor de luna en la alcoba. Adormecerme con el tintineo de las uñas del niño golpeando el cristal.

MUJER 1: Pero una madre es solo sangre y abismo.

MUJER 2: Y agua helada de río.

MUJER 3: Y cerradura celestial.

CHICO 1 y CHICO 2 han evitado mirarse mientras las TRES MUJERES hablaban.

CHICO 2 levanta la mirada y observa a CHICO 1, que parece avergonzado.

CHICO 2: Fuiste tú quien me curó los arañazos de las zarzas. Quien apoyó una mano helada en mi frente de fuego hasta que bajó la fiebre... Quien lavó mis pies de barro y después salió y cerró la puerta.

CHICO 1: Tendríamos que ensayar, se hace tarde.

CHICO 2: No hay texto que aprender, ni público al que complacer o violentar.

CHICO 1: Solo tú y yo en esta playa negra.

CHICO 2: Y la luna como un medallón de la virgen colgado en la pared.

CHICO 1: Eres Julieta, Julieta ojos de ceniza, la del veneno en los labios.

CHICO 2: Te golpeé antes de caer en el zarzal. Y tú ahí, callado como un enigma. Te inclinaste a cortar un diente de león... Soy Catalina soñando contigo.

Se aproximan, se acarician. Movimientos de danza, límpidos, bellos.

ESCENA III

HOMBRE 1 sentado a una mesa formada por tres tablas del escenario de ESCENA I, en traje y corbata. En la mesa: folios, un reloj, una pluma.

HOMBRE 1 come una manzana roja.

CHICO 1 está de pie a cierta distancia.

(Pausa.)

HOMBRE 1: ¿Entonces te gustaba mirar por la cerradura?

CHICO 1: A menudo.

HOMBRE 1: ¿Te gustaba levantarle la falda a las muñecas?

CHICO 1: A veces... ¿Qué muñecas?

HOMBRE 1: ¿Fue con tu profesor de música la primera vez?

CHICO 1: Mi padre cantaba en el patio cada amanecer. No necesitó un profesor y ni siquiera un padre. Tallaba en el tronco de los naranjos bailarinas y nenúfares. ¿Para qué haces eso?, le preguntaba mi madre. ¿Para qué sirve una bailarina centroeuropea, por qué pierdes el tiempo?... Fue con un primo mío que había venido de Nueva York.

Tenía trece años, era poeta y alcohólico. Escribía en la cama como Proust, yo sentía curiosidad, compartimos mi habitación un verano.

HOMBRE 1: Desapareciste durante tres días con Volcán, el caballo negro. ¿Hiciste una promesa o pensabas llegar a Nueva York al galope?

CHICO 1: ¿A quién amó por primera vez? ¿A su madre, al niño que se sentaba en la escalera a comer regaliz, al cartero que se abanicaba junto a la reja?

HOMBRE 1: Baila para mí. Yo te llevaré a Nueva York, te recetaré pastillas.

CHICO 1: Deme las pastillas, ya conozco Nueva York, con una vez basta. Prefiero la marea y las caracolas.

HOMBRE 1: (*Escribiendo*) ... Rojas, blancas, verdes, azules, amarillas, píldoras de verano, jarabes de invierno, hielo en el vientre, una palma de cuaresma para...

CHICO 1: ¿... azotar mi espalda? En sueños me azotarás. Pide limosna a la puerta de una iglesia, invita a un huérfano a un trago de vodka, lava tus testículos con leche de ortigas... Nada te debo. Nada.

HOMBRE 1: Mi evaluación te llevará a juicio, al menos te aviso. Nuestro país es un viejo buey castrado, insomne y legañoso.

CHICO 1: Pero yo soy un halcón.

HOMBRE 1: Más bien una paloma.

CHICO 1: Adiestrada para la guerra.

HOMBRE 1: Ni a medio metro darías en el blanco. Hace tiempo que te observo.

CHICO 1: ¿Con prismáticos desde tus ventanas, el ventilador al máximo, un aria de Verdi en el tocadiscos, la mano en tu sexo?

HOMBRE 1: Te exhibes día y noche, te muestras, me provocas.

CHICO 1: Yo no reparaba en ti. No más que en una culebra muerta en la acera.

HOMBRE 1: Posa para mí. Pagaré lo que pidas.

CHICO 1: No estoy en venta. Y no eres pintor.

HOMBRE: Soy un aficionado con buena mano.

CHICO 1: Ya hemos hablado de tu mano.

HOMBRE 1: Hablemos de mi corazón.

CHICO 1: Un órgano que bombea.

HOMBRE 1: Algunas noches se detiene. Concretamente entre las tres y las cuatro de la madrugada. Me despierto paralizado, aterrorizado. Mi cuerpo es una caja de metal hermética, un baúl lanzado al mar. Mi habitación sumergida y yo sin aire.

CHICO 1: Un simulacro de muerte, no tiene importancia. Dos vasos de absenta y una pastilla color de luna al acostarse.

HOMBRE 1: Luna velada, luna viuda, luna voluble, luna virgen...

CHICO 1: ¿Puedo hacer algo por ti?

HOMBRE 1: ¿Cómo...? ¿Has dicho si puedes...? Gracias, gracias (*Emocionado*) No sabes cuánto tiempo hacía que no... Y fíjate que es una simple frase, una frase de una ingenuidad infantil, arrolladora. Te imaginas la cara sonriente de una persona que se inclina hacia ti, no reverencialmente, sumisamente, sino con delicadeza, sin orgullo, traspasada por la piedad. No parece tan difícil y sin embargo... ¿Puedo hacer algo por ti?

CHICO 1: (*Mirándole*) ¿Lo que le pida, cualquier cosa?

HOMBRE 1: Repetía tus palabras.

CHICO 1: Entiendo.

HOMBRE 1: La grandeza y la generosidad son tuyas. Yo soy un simple admirador.

Se escucha un coro de voces infantiles que, lejano, fuera aproximándose.

CHICO 1: (*Santiguándose*) Que su alma encuentre eterno descanso. Es Diego, el hijo de Margarita la Loca. Así la han llamado desde siempre, aunque no está loca. O tal vez ahora sí lo está, con un hijo muerto entre las amapolas. Dieguito el loco flotando en el agua jabonosa del lavadero, Dieguito subido a los tejados acariciando las nubes. Dieguito hablando con las hormigas, con las mariquitas. Inteligentes y humildes las hormigas, ¿qué le contarían?... El niño loco, el hijo de la mujer loca se ha ido con su secreto... ¡Le llevaré guirnalda!... De cada rama de invierno y cada ventana penderán guirlandas de colores. De los dinteles y los labios, de las bridas de los caballos y del cálido cuello de las cabras... Que la estrella del niño loco me ilumine.

CHICO 1 sale.

ESCENA IV

La playa de Escena I. En el escenario de la arena, las telas oscilan suavemente.

CHICO 2 está sentado, la cabeza inclinada y las manos sobre las rodillas.

HOMBRE 2 y HOMBRE 3, de pie fuera del escenario de tablas. HOMBRE 2 tiene en sus manos una concha de nácar, HOMBRE 3 tiene una caja negra y lacada de la que va extrayendo pañuelos de bolsillo de seda de diferentes colores. Se acerca a CHICO 2 y le ofrece uno. CHICO 2 niega con la cabeza. HOMBRE 3 le ofrece un pañuelo de otro color, CHICO 2 vuelve a negar con la cabeza.

HOMBRE 2 se acerca a CHICO 2 y le ofrece la concha de nácar.

CHICO 2: *(Levantando la cabeza)* No es tan fácil como pensaba. A solas imposible, y en compañía...

HOMBRE 2: Te faltará tristeza.

HOMBRE 3: O melancolía. La melancolía es más copiosa. La tristeza paraliza.

HOMBRE 2: Para llorar hace falta concentración.

CHICO 2: Dejarse ir. Es necesario dejarse ir.

HOMBRE 2: Pues déjate ir. Nos ocultaremos tras esa cortina.

HOMBRE 3: *(A HOMBRE 2)* A lo mejor no tiene motivos y solo es un capricho.

CHICO 2: No me conocéis. Yo no os conozco. Nadie puede conocerse. *(Extrae de un bolsillo un papel arrugado)* Anoche escribí esto medio bebido medio sonámbulo... No he querido leerlo. Tenía fiebre. A lo mejor es una clave, a lo mejor es ridículo.

HOMBRE 2: ¿Es una carta, un poema, una despedida testamentaria?

HOMBRE 3: ¿Qué significa una *despedida testamentaria*?

HOMBRE 2: Tus últimas voluntades en el aspecto sentimental, no en el material. Por eso no hace falta un notario.

HOMBRE 3 se adelanta a HOMBRE 2 y coge el papel de CHICO 2. Lo despliega, lee para sí. HOMBRE 2 se acerca y lee para sí. HOMBRE 3 y HOMBRE 2 se miran.

HOMBRE 2: Vaya, no sé qué decir.

HOMBRE 3: La última vez que experimenté algo similar fue ante el *Baco enfermo* de Caravaggio.

HOMBRE 2: No es uno de sus mejores cuadros.

HOMBRE 3: A mí me conmovió.

CHICO 2: ¿Qué dice el papel? Debería saberlo, soy el autor.

HOMBRE 3: *(Poniéndose la concha de nácar bajo un ojo)* Mirad, una lágrima.

CHICO 2: *(Incorporándose. Alegre)* ¡Guárdala, que no se evapore! Tú has abierto el camino y yo he sido testigo, soy afortunado.

HOMBRE 2: *(A CHICO 2)* A ti te gustaría más el cuadro *Narciso* que *Baco enfermo*.

HOMBRE 3: (*A HOMBRE 2*) Se nos ha pasado el tiempo y no le hemos contado lo esencial. Uno se enreda en palabras y más palabras y ya ves.

HOMBRE 2: No recuerdo bien lo que...

HOMBRE 3: Cuál era nuestro cometido.

HOMBRE 2: Sí, nuestra función.

CHICO 2: Celebremos nuestra amistad, no es común que tres hombres tan diferentes establezcan lazos de camaradería. Fuera del ejército y la Iglesia, quiero decir.

HOMBRE 3: Estoy muy de acuerdo. Da igual para lo que hayamos venido. Bebamos y vociferemos como hacen los hombres en las tabernas.

HOMBRE 2: Me tendréis que invitar, no me quedan monedas.

CHICO 2: Faltaría más, me corresponde a mí invitaros. Que corra el alcohol.

Salen.

ESCENA V

Amanecer en la playa, ahora de arena blanca, desnuda, sin el escenario de tablas ni la barca.

Un columpio de cuerda transparente que parece suspendido en el aire.

Balanceándose en el columpio, primero de espaldas, MUJER 1. Va vestida de novia antigua. La cola del vestido barriendo la arena.

MUJER 1 canta, suave, una canción de cuna.

CHICO 1 está tumbado de perfil en la arena, los ojos cerrados.

MUJER 1: Por las mañanas se queda en la cama hasta que le llevo la bandeja del desayuno. Desayuna tranquilo, amor, le digo en voz baja al descorder las cortinas. Él devora el pan tostado con aceite, las salchichas, la mermelada, la leche y el café. No me mira, yo sé que sus ojos están ahí detrás de sus párpados, que en ese momento de deleite absoluto únicamente existen para las salchichas, el pan y el café caliente. Es lo natural. Mi hombre se hunde en las almohadas satisfecho, la boca brillante de aceite, el sol acariciando sus piernas color de leche cuajada. Esta es la mujer que quería, una buena mujer, la que merezco, se dice. Yo le preparo el baño y le envuelvo en toallas perfumadas. Mientras él se relaja en el jardín, yo cocino buey o cordero con especias picantes. Es un hombre carnívoro, adora la carne poco hecha, la carne sanguinolenta que engulle con la mirada perdida. Desde la ventana observo las volutas del humo de su cigarrillo cuando descansa frente a una copa de ron o de coñac. Y admiro sus pies desnudos sobre la hierba, sus pies grandes de uñas amarillas. Si empieza a dar vueltas por el jardín no está contemplando las flores o los primeros brotes del limonero, está concentrado revisando sus importantes papeles, revisa una y otra vez los papeles que guarda en sus carpetas. Es un hombre serio y ordenado. Yo no le hago preguntas, no me entrometo en sus asuntos. Sé cuál es mi papel y él sabe cuál es el suyo. Somos una familia. Hemos creado una familia y sabemos qué papel nos corresponde. Decoraré la casa con nuestras mejores fotos, luego tendremos niños y haremos más fotos y videos para compartir con cualquiera, con el mundo: nuestros hijos en la cuna, en la playa, en el monte, disfrazados, desnudos, a caballo, en lo alto de una noria, llorando, riendo, abrazando monos de peluche, osos de peluche, soplando velas de pasteles gigantes de color rosa, de color azul... Les alimentaremos, les compraremos cachorros y juguetes. Les inculcaremos las normas.

CHICO 1: *(Abre los ojos)* He soñado contigo, madre. Me esperabas a la puerta de la iglesia, a la sombra del viejo olmo, con tus zapatos de fiesta, tus guantes blancos y tu mantilla negra de encaje, el rosario de perlas entre los dedos. *(Incorporándose)*. No había nadie en la plaza, únicamente el olmo, el viento y tú... Tú oteando las esquinas, erguida y digna a pesar del dolor porque esa es la actitud que se espera de las madres. Entonces el sonido de las campanas te sobresaltó. ¿Era la primera o la última llamada al recogimiento?... ¿Qué se celebra, madre, es un nacimiento o tocan a muerto?

MUJER 1 ha ido girando en el columpio. Se detiene, de frente y sonriente.

MUJER 1: Era tu boda, mi amor. Nuestro enlace. Crucé el umbral en tus brazos, ¿no lo recuerdas?

CHICO 1: Yo no me he casado con nadie. Me confundes con otra persona.

MUJER 1: *(Acercándose a CHICO 1)* ¿Cómo puedo confundir tus labios, tu voz, el peso de tu cuerpo sobre el mío?

CHICO 1: Era un sueño. La iglesia ya no existe, el olmo enfermó y mi madre está muerta. Pero ha venido a avisarme, a prevenirme.

MUJER 1: Tu madre te acompañó al altar, y tu padre me acompañó a mí porque es un hombre solícito al igual que tú... Los dos lloraron, en una ocasión así a él le estaba permitido hacerlo. Era un acto solemne. Todos estábamos felices.

CHICO 1: No te conozco. Te he visto en algún sitio, vagamente te recuerdo... Como puedo recordar un jarrón, un manojito de ortigas, una cucaracha.

MUJER 1: Eso suena muy poco romántico. Podrías alabar mi pelo, o mi vestido. O inventar una bonita historia que nos una para siempre.

CHICO 1: Aléjate de los que desean arruinar tu vida, de los que disfrutan si te hundes, tienes que aprender a distinguirlos, me ha aconsejado mi madre esta noche. Suelen ser los que están más cerca de ti, los que deberían querer tu felicidad.

MUJER 1: Si no me conoces no puedo ser una de esas personas. No te deseo ningún mal.

CHICO 1: Te envía mi padre, o mi tío, o el obispo, o alguien del público que crea tener limpia la conciencia. Estoy sobrio, sé quién soy y lo que siento.

MUJER 1: Amor, deseo, ardor, ansia, eso es lo que sientes.

CHICO 1: No por ti, mujer.

MUJER 1: Dilo en voz baja, que nadie te oiga.

CHICO 1: No por ti, mujer... Y llegó el fuego...

MUJER 1: No se estila compadecerse del prójimo pero yo me compadecí.

CHICO 1: ¿De quién, de una rata?

MUJER 1: No tienes idea de lo que se siente cuando una rata trepa por tu cuerpo. En este lugar aparecen cuando el agua de lluvia desborda las alcantarillas. Antes me he cruzado con dos, enormes, peludas, iban de la mano, nos hemos mirado y han seguido su camino... Hoy he perdido un diente. No quiero morir.

CHICO 1: *(Abrazándola)* No vas a morir.

MUJER 1: Se me caerán los dientes, se me caerá el pelo, me saldrán manchas en la piel, se me descolgarán las tetas y nadie me querrá.

CHICO 1: Yo te querré.

MUJER 1: *(Deshaciéndose del abrazo)* ¿Entonces lo han conseguido?

CHICO 1: No. Es mi voluntad.

MUJER 1: Eso es fantástico. Es... de verdad...

CHICO 1: Sí.

MUJER 1 y CHICO 1 se miran.

MUJER 1 se desprende de la cola del vestido. Se abre los botones del corpiño.

Va hasta el columpio.

MUJER 1: *(Sentándose en el columpio)* Ven, hay sitio para los dos.

CHICO 1 se sienta en el columpio muy pegado a MUJER 1.

Ambos se balancean, cogen impulso.

TELÓN